

[EPISTOLA A ABRAM Y HIMNO ENVIADO A ABRA.]

ADVERTENCIA SOBRE LA SIGUIENTE EPISTOLA Y EL HIMNO ADJUNTO.

Erasmus llama a esta epístola un disparate de un hombre ocioso e ignorante, Gillotius escribe que le parece una invención de Fortunato; y Scultetus, en la página 321, asegura que esto último es muy cierto. Sin embargo, los evaluadores más justos de las cosas consideran que no se debe rechazar la credibilidad de Fortunato, quien se presenta no como autor, sino como testigo de la misma. No creen que el santo obispo de la iglesia de Poitiers haya mentido al afirmar que fue conservada en su tiempo en Poitiers como un documento firmado de puño y letra por Hilario. Menos aún es verosímil que, teniendo en sus manos la genuina epístola de Hilario, la haya suprimido para sustituirla por una falsa. Si en la suma que extrae de ella expresa algo de manera un poco diferente a como se contiene en la misma, con ello mismo deja claro que no fue él quien la compuso. Además, no encuentran en ella nada indigno de un padre piadoso y prudente, que aleja a su querida hija, aún niña, de las vanas pompas y placeres del mundo con palabras adaptadas a su comprensión, para prepararla para el esposo celestial y los bienes mejores. Y dado que las oscuridades y enigmas del discurso son muy adecuados para estimular las fuerzas del ingenio, el padre preocupado los utiliza prudentemente, estando ya muchos años alejado de su hogar, para probar el ingenio y el interés de su hija a partir de sus respuestas. Ya hacía al menos tres años que no veía a Abram cuando le escribió esta epístola. En ella menciona que le envía un himno matutino y otro vespertino. El vespertino se ha perdido, pero el matutino se encuentra junto con la epístola al final de los escritos de Hilario, redactados por Fortunato, en muchísimos manuscritos. Ambas obras se añaden adecuadamente en las antiguas ediciones de Hilario al libro sobre los Sínodos. Pues así como las cartas de Abra fueron recibidas por los galos, es muy probable que la respuesta de ella fuera enviada junto con el libro sobre los Sínodos.

525-526 EPÍSTOLA DE SAN HILARIO A SU HIJA ABRA. (C,S)*

A la amadísima hija Abra, Hilario en el Señor, salud.

1. Abra lamenta la ausencia de su padre.---He recibido tus cartas, en las que entiendo que me echas de menos: y ciertamente lo creo. Pues sé cuán deseable es la presencia de aquellos a quienes se ama. Y como sabía que mi ausencia te resultaría pesada, para que no pensaras que soy impío contigo por estar tanto tiempo lejos de ti, quise excusarme contigo por mi partida y mis demoras, para que entendieras que no te faltó por impiedad, sino por utilidad. Pues, hija, ya que te tengo como única, también, en lo que a mí respecta, te tengo como unánime; desearía que vivieras como la más hermosa y sana de todas.

2. Hilario está ausente para buscar una vestidura y una perla preciosa para su hija.---Se me ha informado que hay un joven que posee una perla y una vestidura de valor incalculable: que si alguien pudiera merecerlas de él, se haría rico y salvo por encima de las riquezas y la salud humanas. Al escuchar esto, partí hacia él: y cuando, tras muchos y largos y difíciles caminos, llegué a él, al verlo, inmediatamente me postré. Pues es un joven tan hermoso que nadie se atreve a permanecer de pie ante su presencia. Cuando me vio postrado, ordenó que me preguntaran qué deseaba y qué pedía: y yo respondí que había oído hablar de su vestidura y su perla, y que por eso había venido; y que si se dignaba concedérmelas, tenía una hija a quien amaba mucho, para quien buscaba esa vestidura y esa perla. Y mientras decía esto, postrado en el suelo, lloraba mucho, y de noche y de día, gimiendo, rogaba que se dignara escuchar mi súplica.

3. Cuánto deben valorarse esta vestidura y esta perla.---Después de esto, porque el joven es bueno y no hay nada mejor que él, me dijo: ¿Conoces esta vestidura y esta perla que con lágrimas me pides que conceda a tu hija? Y yo le respondí: Señor, las he conocido de oídas y he creído con fe: y sé que son óptimas, y que la verdadera salvación es usar esta vestidura y adornarse con esta perla. E inmediatamente ordenó a sus servidores que me mostraran tanto la vestidura como la perla: y así se hizo de inmediato. Y primero vi la vestidura: vi, hija, vi lo que no puedo expresar. ¿Acaso no era el lino un esparto en comparación con su sutileza? ¿Acaso la nieve no se oscurecía comparada con su blancura? ¿Acaso el oro no palidecía junto a su resplandor? Pues era multicolor, y nada en absoluto podía igualarse a ella. Después vi la perla: al verla, inmediatamente caí. Pues mis ojos no pudieron soportar tanto su color. Pues ni el cielo, ni la luz, ni el mar, ni la tierra podían compararse con su belleza.

4. Ventajas y cualidades de ambas.---Y mientras yacía postrado, uno de los asistentes me dijo: Veo que eres un padre preocupado y bueno, y deseas esta vestidura y esta perla para tu hija: pero para que las desees más, te mostraré qué más bueno tiene esta vestidura y esta perla. Esta vestidura nunca es comida por polillas, no se desgasta con el uso, no se mancha con suciedad, no se rasga por la fuerza, no se pierde por daño: sino que siempre permanece tal como es. La virtud de esta perla es que si alguien la lleva, no enferma, no envejece, no muere. No tiene en sí nada que sea nocivo para el cuerpo: sino que al que la usa no le sucede nada que le cause muerte, ni cambie su edad, ni impida su salud. Al escuchar esto, hija, comencé a desear más intensamente la perla y la vestidura: y mientras yacía postrado, con llanto incesante y oración intensa, comencé a rogar al joven, diciendo: Señor santo, ten misericordia de mi súplica, y ten misericordia de mi preocupación y mi vida. Pues si no me concedes esta vestidura y esta perla, seré un miserable, y perderé a mi hija viva: yo quiero peregrinar por esta vestidura y esta perla. Sabes, Señor, que no te miento.

527 5. Se promete a la hija de Hilario, con la condición de que abandone los adornos vanos.--Después de escuchar mi voz, me ordena levantarme; y me dice: me han conmovido tus súplicas y lágrimas, y es bueno que hayas creído esto. Y porque dijiste que por esta perla estás dispuesto a gastar incluso tu vida, no puedo negártela: pero debes conocer mi propósito y voluntad. La vestidura que yo daré es tal que si alguien quiere usar otra vestidura colorida, de seda y dorada, no podrá llevar mi vestidura. Pero se la daré a quien esté contenta con vestirse no con atuendos de seda, sino con colores naturales y un tejido sin costo: de modo que, por costumbre, la vestidura tenga una estrecha franja de púrpura: pero que la púrpura misma no se extienda en la vestidura. La perla que me pides es de tal naturaleza que nadie puede tenerla si tiene otra perla: porque las otras perlas son de la tierra o del mar; pero la mía, como tú mismo ves, es hermosa y preciosa, incomparable y celestial, y no se digna estar donde están las otras. Pues mis cosas no convienen con las cosas del hombre: porque quien usa mi vestidura y mi perla, es sano para siempre; no arde en fiebre, no es vulnerable, no cambia con los años, no se disuelve con la muerte; pues siempre es igual y eterno. Sin embargo, te daré esta vestidura y esta perla que me pides, para que las lleves a tu hija. Pero primero debes saber qué quiere tu hija. Si se hace digna de esta vestidura y mi perla, es decir, si no quiere tener vestiduras de seda, doradas y teñidas, si odia toda otra perla; entonces te concederé lo que me pides.

6. Exhorta a su hija a usar vestiduras modestas.---Después de escuchar esto, hija, me levanto alegre, y teniendo este secreto, te escribí esta epístola: rogándote con muchas lágrimas mías, que te reserves para esta vestidura y esta perla, y no hagas miserable a un anciano con tu pérdida, si no tienes esta vestidura y esta perla. Te testifico, hija, por Dios del cielo y de la tierra, que nada es más precioso que esta vestidura y esta perla; y es tu derecho tenerla. Ahora, si alguna vez te ofrecen otra vestidura, ya sea de seda, teñida o dorada, di a quien te la

ofrezca: Espero otra vestidura, por la cual mi padre ha estado tanto tiempo lejos de mí, que me busca, que no puedo tener si tengo esta. Me basta con la lana de mi oveja, me basta con el color que la naturaleza ha dado, me basta con un tejido sin costo: pero deseo aquella vestidura que se dice que no se consume, no se desgasta, no se rasga. Y si te ofrecen una perla para colgar del cuello o para el dedo, di así: No me sean impedimento estas perlas inútiles y sucias: pero espero aquella perla preciosísima, hermosísima y utilísima. Creo en mi padre, porque él también creyó en aquel que le prometió esto, por lo cual me ha manifestado que incluso quiere morir: espero esto, deseo esto, que me proporcionará salud y eternidad.

7. Espera la respuesta de su hija. Himno matutino y vespertino. La madre de Abra.---Por tanto, hija, alivia mi preocupación, y lee siempre esta mi epístola, y resérvate para esta vestidura y esta perla. Y tú misma, sin preguntar a nadie, puedes escribirme con cualquier letra, si te reservas para esta vestidura y esta perla, para que sepa qué responder al joven: y para que si la deseas, si la esperas, pueda pensar alegremente en mi regreso a ti. Cuando me hayas respondido, entonces te diré quién es este joven, cómo es, qué quiere, qué promete y qué puede hacer. Mientras tanto, te envié un himno matutino y vespertino, para que siempre te acuerdes de mí. Y si por tu edad no entiendes el himno y la epístola, pregunta a tu madre, quien desea haberte engendrado para Dios con sus costumbres. Que Dios, quien te engendró, te guarde aquí y por la eternidad, hija muy deseada.